

# Los microfascismos y sus rastros: Conversaciones entre Argentina y Brasil

*Os microfascismos e seus rastros:  
Conversações entre Argentina e Brasil*

*Microfascisms and their traces:  
Conversations between Argentina and Brazil*

## Damian Kraus

Filiación Institucional:  
Universidad Nacional de Rosario (UNR)

## Eduardo César Mutazzi

Filiación Institucional:  
Universidad Nacional de Rosario (UNR)

## Juliana Lacour

Filiación Institucional:  
Universidad Nacional de Rosario (UNR)

Traducción:

**Damían Kraus**

## Marcos Nalli

Filiación Institucional:  
Universidad Estadual de Londrina

## Sonia Regina Vargas Mansano

Filiación Institucional:  
Universidad Estadual de Londrina

Correspondencia:

**damiankraus@terra.com.br**

**RESUMEN:** La tarea que se asumió en este estudio consistió en delinear un diagnóstico cartográfico al respecto de la proliferación de prácticas autoritarias como modo de subjetivación en Argentina y en Brasil. A tal fin, pusimos en movimiento algunos apuntamientos de Deleuze, Foucault y Guattari en diálogo con comentaristas. Argumentamos que las iniciativas de resistencia transcurren en simultaneidad con las prácticas autoritarias, lo que pone en evidencia un esfuerzo político de resistencia y creación.

### Cómo citar:

Kraus, D., Mutazzi, C. E., Lacour, J., Nalli, M., Vargas Mansano, S. R., (2026). Los microfascismos y sus rastros: Conversaciones entre Argentina y Brasil [Kraus, D. traductor.]. En *Revista psicoanálisis en la universidad* N°10. Rosario, Argentina, UNR Editora. Páginas 93-106

ISSN: 2683-9938 (en línea)



**Licencia:** Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

**Responsabilidad editorial:**  
Universidad Nacional de Rosario.  
Argentina. Facultad de Psicología.

**Recibido:**

16 - 04 - 2026

**Aceptado:**

11 - 05 - 2026

**Publicado:**

25 - 05 - 2026

**PALABRAS CLAVE:** microfascismo - subjetivación - resistencia - creación - política

**RESUMO:** Traçar um diagnóstico cartográfico acerca do avanço de práticas autoritárias como modo de subjetivação na Argentina e no Brasil foi a tarefa assumida neste estudo. Para tanto, mobilizamos algumas indicações de Deleuze, Foucault e Guattari em diálogo com comentadores. Argumentamos que iniciativas de resistência ocorrem simultaneamente às práticas autoritárias colocando em evidência o esforço político de resistência e criação.

**PALAVRAS-CHAVE:** microfascismo - subjetivação - resistência - criação - política

**ABSTRACT:** The task undertaken in this study was to create a cartographic diagnosis of the advancement of authoritarian practices as a mode of subjectivation in Argentina and Brazil. To this end, we mobilized some indications from Deleuze, Foucault and Guattari in dialogue with commentators. We argue that resistance initiatives occur simultaneously with authoritarian practices, highlighting the political effort of resistance and creation.

**KEY WORDS:** micro-fascism - subjectivation - resistance - creation - politics

## INTRODUCCIÓN

La constatación de que la vida en sociedad se encuentra al frente de formas conocidas del autoritarismo político puede efectuarse mediante cualquier breve contacto con las noticias en los diarios. La expansión significativa y en andanada de un tipo de política gubernamental latinoamericana de rasgos autoritarios se convierte en ejemplo insistente de tal constatación. El análisis de este panorama se vuelve por ello hoy en día apremiante, y esta tarea forma parte del presente estudio. Su autoría está políticamente situada: formamos parte de una parte de la población que no considera que las cosas anden bien así y que se rehúsa a aceptar la máxima discursiva en circulación de que 'la vida sigue igual'. Si reconocemos la necesidad de mirar hacia la contemporaneidad desde una perspectiva analítica crítica es porque nos hacemos cargo de una postura: la de hacerle frente a la tendencia imperante a anestesiarse y refugiarse en la vida privada. Optamos por hacerle lugar y analizar la disparidad de afectos emergentes y ubicarnos en un ejercicio crítico de pensamiento con miras a construir otras posibilidades de conexión social.

A tal fin, este estudio se divide en dos momentos: en primer lugar, presentamos nuestro punto de partida, que consiste en delinear un diagnóstico cartográfico de los microfascismos que se actualizan, toda vez que detectamos diversas resonancias e implicaciones de éstos en la cotidianidad. Acto seguido, ponemos en análisis hechos macropolíticos acaecidos desde el comienzo del siglo XXI que repercuten en dicho cotidiano. Con apoyo en las nociones de crueldad y resentimiento, analizamos en qué medida las acciones gubernamentales de cuño autoritario repercuten en la vida

social, afectiva y relacional para producir una política de subjetivación que tiende a exacerbar las pasiones tristes. Al final de esta provisoria trayectoria, reafirmamos en qué medida las dimensiones micro y macropolíticas se entrecruzan en la producción de los modos de vida contemporáneos, haciendo hincapié en las prácticas de resistencia y creación que se engendran en medio de las crueldades a las que se hace mención y que circulan entre nuestras relaciones sociales y afectivas.

## DIAGNOSTICAR PAISAJES PSICOSOCIALES

Frente al desafío de entender esa contemporaneidad –burda en múltiples aspectos, incluso y a menudo de manera prevalente en lo que hace a la esfera pública gubernamental– en la que estamos inmersos, reconocemos la urgencia de elaborar un diagnóstico cartográfico del paisaje psicosocial analizando las prácticas microfascistas instaladas en nuestros cuerpos y en nuestros cotidianos, que cobran visibilidad y expresión a través de distintos componentes de subjetivación. Éstos se manifiestan a escala planetaria de modo general y en nuestros dos países de manera específica mediante prácticas destructoras y simultáneamente naturalizadas. La noción de diagnóstico que aquí se asume encuentra respaldo en Foucault (1967/2013, p. 87), quien le imprime así su nitidez: “Al menos desde Nietzsche la filosofía tiene la tarea de diagnosticar y ya no buscar decir una verdad que pueda valer para todos y en todos los tiempos. Busco diagnosticar, realizar un diagnóstico del presente: decir lo que somos hoy y qué significa hoy decir eso que decimos”. Por estos motivos,

formulamos aquí la siguiente invitación a pensar: ¿qué somos hoy en este paisaje que nos asola con sus rastros microfascistas? Delinearemos algunas posibilidades en un diálogo de pulsaciones foucaultianas-deleuze-guattarianas.

En primer lugar, los autores citados le imprimen visibilidad a un peligro recurrente que adquiere sus contornos en situaciones de difícil tratamiento: la gravedad de ciertos estados de cosas y de las experiencias en circulación, alardeados en este momento de nuestra historia por las noticias sensacionalistas que nos suelen dejar en estado de shock y al mismo tiempo nos anestesian a través del miedo que propagan. Constatamos de qué manera los medios de comunicación bombardean cotidianamente a la población con una enorme cantidad de noticias que van sustituyéndose a una acelerada velocidad y que rellenan el cotidiano de afectaciones tristes de miedo e inseguridad. Un efecto de ello lo constituyen las repercusiones afectivas de terror ante la brutalidad política, habida cuenta de que el otro surge en lo social como una amenaza. El terror corroe la subjetividad desde dentro y, de ese modo, el pensamiento, la imaginación y la sensibilidad ante los afectos se paralizan de cara al límite de la angustia de muerte. La desaparición de personas, ejemplo paroxístico, se materializa y presentifica como el aniquilamiento absoluto y la disolución de ciudadanos, forma “acabada y racional de la represión política” (Rozitchner, 2015, p. 253) y del terrorismo de Estado. Ambos –represión y desaparición de personas– fueron perpetrados por la dictadura cívico-militar en Argentina (1976-1983) y en Brasil (1964-1985), lo que desembocó en la interiorización de una forma de dominación subjetiva o in-

ternalización al modo de una “regulación interna” (Rozitchner, 2015, p. 254).

Por otra parte, parece conveniente hacer mención en este momento a las recientes palabras del actor brasileño Wagner Moura en su discurso con motivo de recibir el premio Globo de Oro, que ganó por su actuación en la película brasileña *El agente secreto*: “Si el trauma puede transmitirse a través de generaciones, los valores también pueden serlo”. Rolnik (2021, p. 80) señala a su vez que los traumas de tal magnitud requieren “tres generaciones para ser digeridos de manera tal de alejar los efectos tóxicos de la interrupción del flujo vital; efectos que permanecen activos, pese al olvido defensivo de la herida en el corazón de las fuerzas de creación y de lucha” [traducción del párrafo para este artículo]. El miedo, al que consideramos en este estudio como un componente de subjetivación compartido, opera en distintos frentes instalando un clima de inseguridad generalizado. El sentido de ambigüedad queda entonces planteado: una sensación compartida de que el acercamiento colectivo es necesario, pero al mismo tiempo debe temérselo, y la pandemia de COVID-19 pareció instaurar aún más la necesidad perentoria de una distancia inmunitaria. Puede decirse entonces que vivimos una sucesión de shocks que no cesan de plantearse y perfeccionarse en su crueldad y refinamiento.

Esto deja entrever en este diagnóstico cartográfico otro señalamiento de nuestros autores: la naturalización de la sensación de inseguridad y la sustitución recurrente de nuevas acciones microfascistas signan este tiempo de una manera diferente al producir modos de relaciones específicos. ¿Cuál es la diferencia? Hoy en día contamos con sofisticados dispositivos

de difusión, aceleración y sustitución de imágenes y situaciones que crean algo así como un ‘clima’ de continuidad de los microfascismos. Estos se extienden hacia la diseminación directa de noticias, ampliamente atravesadas por las fake news en las redes sociales, en las cuales cualquier información puede compartirse para acto seguido quedar expuesta a juzgamientos de toda índole. Esto resulta detectable en enunciados banales tales como: ‘el mundo está perdido’ o ‘sálvese quien pueda’. Se trata de operaciones que se actualizan o se entrometen cada vez más en nuestras vidas como que inmaterialmente a través de los modos algorítmicos de las redes y plataformas. He allí las fuerzas que hoy en día operan en nosotros y nos constituyen en alguna medida. Fuerzas que delinear una cotidianidad en ocasiones del presente, así inflamado de partículas y flujos invisibles, inaudibles y otros también irrespirables. Cada uno de estos componentes se encuentra poderosamente impregnado en nosotros. En tal sentido, cabe traer aquí la precisión que Virilio (1993) situó en las primeras guerras del viraje del XIX al siglo XX: la del surgimiento de una especie de mutación de las operaciones bélicas de detección –operaciones que tendrían sus efectos como que fumigados en la producción de subjetividades como veremos más adelante– con la creación del reflector: máquina de acechar que luego se volvería omnipresente en las más mortíferas guerras y en la relación con aquello a lo que le da el nombre cineametralladora: el avión caza. En la actualidad, tales operaciones de detección y ataque se actualizan de manera cuasi infinitesimal –tal como lo analizamos aquí– en los drones de guerra, de los cuales tenemos noticias a su vez diariamente, fumigados en los cielos y pul-

verizando objetivos desde Ucrania hasta Gaza e Irán o Venezuela.

Una tercera indicación diagnóstica muestra que lejos de tener una fuente o una matriz centralizada, los microfascismos se encuentran diseminados y se asumen en el cotidiano para ubicarnos frente a frente con el desafío que Deleuze e Guattari (1980) dejaron muy bien marcado en sus obras: poner en análisis al microfascista en nosotros. En sus palabras: “El cine americano ha mostrado a menudo esos núcleos moleculares, fascismo de banda, de gang, de secta, de familia, da pueblo, de barrio, de automóvil, y del que no se libra nadie” (p. 219). Para luego agregar: “Es muy fácil ser antifascista a nivel molar, sin ver el fascista que uno es, que uno mismo cultiva y alimenta, mima, con moléculas personales y colectivas” (ídem). El enfrentamiento a la instauración del microfascismo en nosotros se vuelve urgente en la medida en que una apreciación del paisaje social instaurado deja de sostenerse en la búsqueda de un enemigo externo y nítidamente delineado en personas específicas, agentes gubernamentales o figuras mediáticas que harían las veces de una especie de culpables seleccionados para combatirlos, pese a que un frente gubernamental fascistoide-conservador –que refluye un tanto, pero no tanto en Brasil– requiere atención constante. Tampoco se sostiene en el intento de nuclear las prácticas microfascistas en individuos a quienes se los toma como enfermos, tal como pretende hacerlo creer una parte significativa de la industria farmacológica en resonancia con algunos gobiernos, que patologiza la vida y crea nichos de mercado para su explotación económica.

Seguimos otro camino, y el mismo se erige como una cuarta indicación: detec-

tar, analizar e intervenir sobre los rastros de destrucción que producen en nuestros cuerpos y en nuestras relaciones las prácticas microfascistas, que se hacen presentes por ejemplo en decires y actos cotidianos aparentemente inofensivos. En el contexto brasileño, ponemos de relieve algunos de esos decires: ‘*Não me diz respeito*’ [No tengo nada que ver con eso], para evitar cualquier postura o implicación política; ‘*Pessoa errada no lugar errado*’ [La persona equivocada en el lugar equivocado], para justificar la violencia armada gubernamental y paragubernamental que alcanza a gente inocente o, tal como se mencionó anteriormente, ‘*É vida que segue*’ [La vida sigue], para justificar el hecho de no cuestionar ese cotidiano. En Argentina no es distinto cuando circulan enunciados tales como: ‘*Zurdos de mierda*’, para referirse opositores políticos, ‘*Agarrá la pala*’, insinuando que el sujeto debe someterse al trabajo que se le impone y punto, o dejar de ser vago, y ‘*Les dan planes con la mía*’, una referencia descalificadora a los programas sociales. ¿Y qué decir entonces sobre el restablecimiento de palabreados como “mogólico” también en Argentina, mientras el gobierno de Milei elimina la Agencia Nacional de Discapacidad? Consideramos que todas éstas no son meramente palabras sueltas e ingenuas, sino que su repetición culmina en prácticas de rasgos autoritarios que van diseminándose en los más diversos contextos y las más variadas relaciones, difundiendo o fumigando una especie de indiferencia, pero también un resentimiento y una crueldad en la relación con el otro. Al poner en acción pasiones tristes de diferentes tipos, en ocasiones llegan acompañadas de temores inespecíficos que desembocan en una política de juzgamiento. Ésta incide sobre lo

diferente que es valorado desde su perspectiva como un enemigo que ha de combatir y preferentemente eliminarse.

Ante la gravedad de esta situación instalada, otra indicación para nuestro trazado diagnóstico-cartográfico reside en la tendencia al recogimiento hacia la vida privada como salida menos onerosa. ¿Lo será? Aunque una tarea enfrentamiento se plantea como enorme –y lo es–, desde este lugar llamamos la atención hacia la irreductibilidad de la vida al refugio privado. Foucault (1967/2014) caracterizó esta irreductibilidad como un límite del poder, al evocar las aperturas advenidas de las acciones de las resistencias, conjugadas así, en plural. En medio de una desconfianza en aumento, formas de antagonismos identitarios y constreñimientos diversos, con contornos cada vez más sofocantes, lo inesperado y lo imponderable adquieren aliento en ocasiones, al inventarse y reinventarse posibilidades de enfrentamiento que no se ubican solamente en un futuro que no llega, sino que más bien se hacen presentes en situaciones concretas que ya se encuentran en curso, como infiltraciones o hendiduras de las que aflora o se hace aflorar un porvenir. Esto jaquea a los poderes vigentes de otro modo, en las micropolíticas del cotidiano.

Ante este difícil y urgente análisis que estamos planteando, nos percatamos junto a nuestros autores aliados cuán precioso es elaborar a tal efecto una especie de lentitud, una otra velocidad paradójicamente lenta, que, en alguna medida, rompa con la aceleración del sistema económico-informacional-algorítmico vigente, para el cual la sucesión acelerada de prácticas microfascistas como las mencionadas acaba erigiéndose como una estrategia para tornar inviable el pensar analítico y crítico acerca

de la vida. Estamos hablando entonces de una quinta indicación para poner en escena este ejercicio diagnóstico: lejos de un ideal inaccesible o de un modelo por aplicarse, reconocemos que las prácticas de resistencia ya están ejerciéndose en diversas instancias. Prueba de ello es el hecho de que las universidades públicas brasileñas y argentinas vienen siendo blanco constante de diversificados ataques, lo que afecta de manera significativa a la investigación, la difusión de conocimientos y saberes y las políticas de inclusión, con efectos sobre la proliferación de una vitalidad pensante, toda vez que dichas instituciones necesitan canalizar energía para lidiar con actos de persecución que inciden sobre docentes, estudiantes y no docentes. A contramano de esto, el cuestionamiento crítico de las prácticas microfascistas que se expresan en el cotidiano pone en evidencia los programas de acción afirmativa (cupos de ingreso raciales, de diversidades y económicos en Brasil) y las políticas de inclusión, tanto de estudiantes como de temáticas de investigación y de campos de intervención. Así es como sus acciones abren un espacio de resistencia y de creación frente a tamañas instancias difíciles que nos atraiesan.

#### LA INTENSIFICACIÓN Y LA DISEMINACIÓN DE LOS MICRO Y LOS MACROFASCISMOS

Durante las últimas décadas han centelleado episodios de este tipo a niveles micro y macropolíticos en Brasil y Argentina, con replicaciones e imbricaciones pasibles de análisis. Dando proseguimiento a nuestra propuesta diagnóstica-cartográfica, seguiremos las trayectorias de algunos de esos

destellos con algunos saltos históricos, aunque manteniendo el foco sobre aquello que nos planteamos: la detección de los microfascismos en el cotidiano.

Con motivo de la conclusión por decirlo de algún modo festiva del gobierno popular de Luiz Inácio Lula da Silva, y de la elección (2010) de su sucesora, Dilma Rousseff, muchos de nosotros aún no atisbábamos ni imaginábamos lo que sería la futura década y los futuros que quedarían enterrados, al decir de Rolnik (2008) en alusión a Walter Benjamin. De todos modos, hubo quien dijera entonces que ella, la presidenta electa, venía a matar niños, en alusión al aborto y en un viejo rescate del temor al comunismo. Y llegó el año 2013, luego de la Primavera Árabe, signado por la eclosión del valor de los boletos de ómnibus en la ciudad de São Paulo y con jóvenes aspirando a la reinvencción de la imaginación colectiva a través del acceso a la movilidad. Rápidamente ese movimiento ganó las calles y dejó postrados a gobiernos e instituciones. Al tiempo que una proliferación o una miríada de microgritos decía ‘acá estamos’, ‘llegamos’ (provenientes de distintos frentes: indígenas, movimientos negros, mujeres, asambleas callejeras por doquier), un extraño zumbido de amalgama de masa convocaba: ‘¡venite a la calle!’ [alusión al movimiento de derecha denominado Vem Pra Rua]. Para complejizar tal panorama, aparecían otras voces con el grito ‘¡sin partidos!’, en una especie de apoplejía máscula que ya no dejaría de crecer...

Llegó 2014 con sus nuevas máximas autoritarias justificadas desde una presunta lucha por derechos: el no reconocimiento de la reelección de Dilma Rousseff, las acciones de la operación Lava-Jato supuestamente contra la corrupción y la

criminalización de los movimientos populares. Cada una de estas acciones culminaría en 2016 con el golpe de Estado en Brasil (nombre que fue ampliamente discurtido y suavizado para evitar embarazos), que aún sigue sin haber sido debidamente reconocido desde algunos segmentos sociales y fundamentalmente legislativos, dado que el propio Congreso dio su aval a la empresa golpista (Rolnik, 2018).

Esto sin dejar de hacer mención del año 2018, con su macabra inauguración materializada en el asesinato de Marielle Franco (concejala carioca) y Anderson Gomes (su chofer asesinado, un trabajador asesinado durante su jornada laboral), como así también a las acciones mortíferas de la intervención militar en Río de Janeiro de aquel año. Cabe entonces recordar que más recientemente, seis años después de ocurrido ese episodio criminal, en octubre de 2024, tuvo lugar el Juicio por Jurado Popular de los asesinos de Marielle y Anderson, con los dos autores materiales condenados, pero aún sin llegar quienes ordenaron los crímenes. Esto último recién se concretaría en febrero de 2026, en juicio a cargo de la Suprema Corte de Brasil, e involucró a dos hermanos, uno integrante del Tribunal de Cuentas del Estado de Río de Janeiro y un diputado federal, como autores intelectuales de aquellos asesinatos debido al activismo de Marielle contra la apropiación ilegal de títulos de tierras públicas y las operaciones de bandas parapoliciales y paramilitares. Tainá de Paula, también concejala negra de la ciudad de Río vinculada al Partido de los Trabajadores (PT), recibió disparos de tiros contra su auto algún tiempo después. Y sostuvo entonces que las mujeres legisladoras negras andan únicamente en

autos blindados desde la muerte de Marielle. ‘Aprendimos’, relató.

El año 2020 llegó con la pandemia. Por recomendación del entonces presidente brasileño –recordando que Lula fue impedido de participar de las elecciones y encarcelado, en una causa que posteriormente se cayó hecha trizas en la revisión del Supremo Tribunal Federal–, se prescribía los inverosímiles y probadamente ineficaces cloroquina e ivermectina como tratamiento farmacológico destinado a pobres, trabajadores informales, indígenas amazónicos y a todos aquellos que no se interesasen en el mantenimiento de un supuesto orden para “volver al trabajo”. Y así fue como se perpetró un genocidio: la gestión de la muerte al mando de un gobierno adepto de par en par a la muerte. La crueldad, tal como lo veremos en la sección siguiente, quedaba así instaurada: los débiles mueren, decía el presidente (actualmente preso y condenado a 27 años de cárcel por tentativa de golpe de Estado y abolición violenta del Estado Democrático de Derecho). ¿Cómo morían? De COVID, de hambre, de desesperación ante los terrores diseminados. La ‘gente de bien’ necesita trabajar, decía el presidente: ‘¿Dónde está esa gente de los derechos humanos? Los derechos humanos son para los humanos derechos’, no para zurdos [esquerdalhas], vociferaba. Ahora, esa misma figura que celebró la tortura en la dictadura cívico-militar en Brasil que se encuentra presa por intentar dar un golpe de Estado se decía hasta hace poco ‘torturado’ por el ruido del aire acondicionado de su departamento-celda.

El 1° de enero de 2023, una semana después de la asunción para ejercer su tercer mandato, fue respiro, alivio y fiesta

multiversal tropical en la Meseta Central del Brasil de Lula, en Brasilia. Pero el día 8 de enero de aquel mismo año, tal como se mencionó antes, ese intento de golpe de Estado involucró la invasión y deprecación de los edificios de los tres poderes democráticos y entre otras cosas sus patrimonios artísticos-culturales, con la connivencia de una parte del Ejército Brasileño y de la Policía.

Si hasta ahora enfocamos nuestra mirada hacia Brasil, el año 2024 le da su marco a un acercamiento macrofascista decisivo entre Brasil y Argentina, tal como lo apuntan diferentes sucesos, entre los cuales queremos destacar aquel de la entrega de la denominada ‘medalla de las tres íes’: la condecoración de Bolsonaro a Milei (KRAUS, SCHNEIDER, 2024). Aparece en tal episodio una obscena celebración del espíritu emprendedor resentido en el ejercicio del poder. En un encuentro realizado en la ciudad de Camburiú –apodada la Dubái brasileña–, estado de Santa Catarina, filmado y con amplia repercusión en los medios sociales, Eduardo Bolsonaro, hijo de Jair Bolsonaro allí presente, condecoró a Javier Milei con la increíble Medalla de las Tres Íes. El nombre de la condecoración, de humor infantojuvenil, aludía al expresidente brasileño, que aparece en ella con su efigie como un César romano, seguida de las siguientes palabras: inmorible, incomible y algo así como inimpotente, siempre erecto [imbrochável]. La grosería lenguajera no es lo que más llamaba la atención, sino la mezcla de fantasía mística de eternidad, como un dios vivo e “inmorible”, con la jocosa alusión héteronormativa: “incomible” e “inimpotente”.

La llegada al poder de aquel mismo espíritu que decía ‘lo hacen [caridad] con mi

guita’ o incluso como ya se dijo, ‘agarrá la pala’, en reivindicación de una pertinaz adhesión incondicional al trabajo, el de los otros, fundamentalmente los pobres. Una consolidación a su vez en el poder y en el caso paradigmático de Milei en aquella escena, quien parece un tanto perdido en medio a la banda de los Bolsonaro, de un tipo soledad subjetiva que no soporta murmullos –volveremos a ellos– vivos de diferencia y singularidad; escúchense por un instante las tantas veces que el presidente argentino pidió ante cámaras que detengan los “ruidos” que él escuchaba... Gente de gobiernos que se alimentan también de jóvenes dejados solos que aspiran o aspiraban al ascenso social, pequeños emprendedores y otras multitudes de solitarios –repartidores, desocupados– nacidos y/o crecidos al abandono de las políticas públicas. Así fue como fuimos asistiendo a una unión antes un tanto latente de fundamentalismo de mercado –financiarización– y una miríada de formaciones protofascistas, neofascistas y semifascistas. En ambos países vemos cómo fueron ganando terrenos movimientos empachados de mentiras que aun así se siguen alimentando de una sensibilidad de cerebros hipernerviosos por vocación o por escenificación obscena, que no se avergüenzan de enunciar lo ridículo: ‘¡Lula es comunista!’, ‘¡Fueron los infiltrados!’, ‘¡Viva la libertad, carajo!’.

En tal sentido, Berardi (2024) sostiene que:

(...) el auge del brutalismo libertariano ha reunido y está reuniendo una energía que parece surgir de la dinámica profunda de la evolución tecnológica, psíquica y cognitiva de

la humanidad. Tal energía no puede ser frenada por la acción voluntarista protagonizada por sujetos políticos sociales y culturales cada vez que no se perciben de modo alguno en el horizonte. Por ello, temo que esta ola únicamente pueda detenerse cuando esta energía haya producido todos los efectos de los que es capaz, del mismo modo que el Tercer Reich tan solo se detuvo cuando hubo destruido todo lo que podía destruir, incluida Alemania. Pero la fuerza destructiva de que dispone el Tercer Reich global de nuestro tiempo es suficiente para borrar todo rastro de vida humana del planeta.

Y esa fuerza deletérea comprende la destrucción de lo público, la tierra de todos... En estos últimos años, lo que se ha instaurado entonces exhibe ciudadanos desamparados y muriendo incluso por doquier, con acciones macropolíticas –brasileñas y argentinas– que le apuntan –incluso con armas, literalmente– a ellos y a destruir el Estado por dentro, como lo dice el presidente argentino, a dejarlo como un gran vivo zombi o un muerto vivo, únicamente en su función, también esencial y arcaica, desde su desfondo inconsciente de los tiempos: su poder de policía. Ese imperativo se ha propagado y queda encarnado por ejemplo en los días actuales en el presidente de Estados Unidos, pero a decir verdad se trata de proteger a un único jefe planetario plural que engloba a las grandes corporaciones del capitalismo bombardero e incendiario contemporáneo. Pero entonces, ¿cómo se apoderan tales fuerzas económicas-financieras de nuestra vitalidad? ¿Cuáles son los torniquetes que llevan a tolerar o lo

intolerable, e incluso a desearlo?

Volvamos al lado argentino. Diciembre de 2001 fue devastador y lo fue con la intensificación de enunciados como aquel ‘¡Que se vayan todos!’. Esa declaración expulsiva repercutió y abrió la necesidad de pensar sin Estado. No tanto por una cesación objetiva del Estado, sino más bien por el agotamiento de una cierta subjetividad y del pensamiento estatal que incide sobre ella. Por supuesto que el Estado no desaparece como institución, pero queda fragilizado en la capacidad que tenía para instituir subjetividades y organizar el pensamiento. Notoriamente, algo estaba cambiando, pero no por ello gozaba de nitidez. Los estallidos sociales liberan una energía reconocible y se expresan siempre contra algo, expresan un antagonismo de ocasión, eventual. Las implosiones, en tanto, cargan energías difusas, inéditas, opacas, y cansan los cuerpos y las vidas que las habitan y las sostienen con una precariedad de fondo. Las implosiones se vivencian en un proceso inmanente y por ende de difícil percepción y lectura, y de una mínima inscripción en una finalidad política. Cierran el escenario político, por clausura, por una densidad que es como que se respira, que está en el aire, fumigada. Por eso el afecto político no es de euforia sino de cansancio permanente: una realidad aplastante.

Tal cuadro es al mismo tiempo afflictivo y cruel, pues carga un silencio saturado también en el aire de la época. Para frenar ese asesinato de los hambrientos y los poseídos por la bronca, los estudiosos, los trabajadores, los creadores, los científicos, los rebeldes, los viejos, los exhaustos, los disidentes en todas sus variantes, los enfermos y los curadores resisten y siguen dando crédito a la vida en sus combates micropolíticos. ¿De qué modos? ¿En qué

direcciones? Va surgiendo así una demanda, la de una política de escucha de los murmullos. Hablamos de una cartografía meticulosa y subterránea y a la vez trazada invisiblemente en el aire, que se plantea como desafío para plasmar una clínica tanto de escucha como de otros sentidos atentos, sensibles a estas fluctuaciones y ondulaciones y vibraciones subsilenciosas, sensible a la política de las implosiones. Es la tarea de una clínica de lo social que pone boca y oreja, tacto y piel a legitimar, testimoniar, darles existencia y atención a los silenciosos dramas y murmullos populares. De la murmuración de los decires de los microfascismos a la escucha de esos murmullos-murmuraciones casi como las de aquellas bandadas que se protegen así colectivamente en su danza-vuelo: devenir animal de una clínica (Deleuze, 1996).

Desnaturalizar la injusticia y romper las astucias de las hegemonías: he allí el camino hacia la efectuación de autonomías y libertades de los pueblos por venir, de los pueblos que han de inventarse, de los pueblos que faltan, como decía Deleuze (1992). Una clínica de clínicas, como decía por su lado Ulloa (2005), que se abre hacia la creación de caminos posibles en la composición de modos plurales de ser, ejercer y estar en el mundo. Para desenterrar futuros, como dijo Rolnik (2021), al tomar de Benjamin la idea de traer de vuelta los futuros enterrados y engendrados en esas fracturas de la historia. Tenemos aquí un problema por apreciar: ¿cómo desenterrar futuros que ya están en nuestros cuerpos? No se trata de buscar allá en el pasado o esperar por el futuro, sino de asir para su apreciación una virtualidad que quedó por así decirlo interrumpida. Hacerse cargo del análisis de las modalidades de la implosión implica escuchar los murmullos

en los silencios saturados y exhaustos que dificultan el encuentro colectivo. Como estrategia vital y clínica, cabría erigir un ‘nosotros’ por cada situación y cada crueldad de los tiempos sin coartadas.

## CONSIDERACIONES FINALES

Al final de esta trayectoria, podemos afirmar que los micro y los macrofascismos que se ejercen en la contemporaneidad capitalística adquieren contornos cada vez más cotidianos, crueles y en gran medida naturalizados. El cuestionamiento que nos planteamos fue cómo detectar y combatir los microfascismos en nosotros para interrumpir en cierta medida el circuito de su diseminación macropolítica.

Los autores que nos acompañaron en esta argumentación problematizadora nos suministran distintos apuntamientos acerca de cómo conocerlos, analizarlos y combatirlos. Foucault (1967/2014) destaca algunos de los elementos a tal fin: 1. conocer los objetivos definidos y que aspiran a alcanzar quienes actúan macropolíticamente sobre las acciones de los otros de manera autoritaria; 2. analizar los medios a través de los cuales ponen en práctica las intervenciones sobre lo colectivo, en buena medida echando mano de dispositivos tecnológicos para la diseminación de actos crueles y fake news; 3. identificar las formas de institucionalización más conservadoras y depredadoras que se desatan sobre lo cotidiano; 4. entender la calidad y los grados de racionalización que éstas encarnan y engendran, y, por último, 5. una atención al respecto de los sistemas de diferenciación que permiten obrar sobre las acciones y los modos de vida de los otros para darles una dirección específica.

Las resistencias adquieren así contornos en luchas y estrategias que se encienden en cada relación de poder y en medio de las fuerzas que se encuentran en circulación. Pero el reconocimiento de su fluidez y su movilidad implica considerar que “una sociedad, un campo social, no se contradice, sino que ante todo se fuga, se escapa por todas partes, las líneas de fuga son primeras (incluso aunque ‘primeras’ no se refiera a la cronología). Lejos de estar fuera del campo social o de salirse de él, las líneas de fuga constituyen su rizoma o su cartografía” (Deleuze, 1993/2007, p. 125). Por eso reafirmamos que esta búsqueda no encuentra detención o sosiego, y nos ubica ante el renovado reto de engendrar modos de vida que escapen de las fascinaciones autoritarias que se nos presentan una y otra y otra vez.

NOTA: El original del artículo del que parte esta traducción –con ciertas variaciones, en buena medida propias del proceso de transcreación inherente al tránsito entre lenguas– se encuentra en prensa para su publicación en la edición 2026 (v. 1, n° 24) de la revista *Cadernos de Subjetividade*, del Núcleo de Estudios e Investigaciones de la Subjetividad –Programa de Estudios de Posgrado en Psicología Clínica de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC-SP), Brasil [En: <https://revistas.pucsp.br/cadernosobjetividade/index>. ISSN 0104-1231 (impreso) / ISSN 3085-6515 (digital)]

## REFERENCIAS

- Berardi, F. “Brutalismo supremacista libertariano”, IHU Unisinos, 2024. Disponible en: <https://www.ihu.unisinos.br/categorias/640046-brutalismo-supremacista-libertariano-artigo-de-franco-berardi>.
- Berardi, F. “Brutalismo supremacista libertariano”. El salto, 2024. Disponible en <https://www.elsaltodiario.com/opinion/bifo-brutalismo-supremacista-libertariano#>.
- Deleuze, G. (1997). *Crítica e clínica* (trad. de Peter Pál Pelbart). São Paulo: Editora 34.
- Deleuze, G. (1996). *Crítica y clínica* (trad. de Thomas Kauf). Barcelona: Anagrama, Barcelona.
- Deleuze, G. “Desejo e prazer”. En: PELBART, P; ROLNIK, S. (comp.; trad. de Luiz B. L. Orlandi). *Cadernos de Subjetividade*, PUC/São Paulo, v. 1, n. 1, p. 13-25, 1993.
- Deleuze, G. (1993). “Desejo y placer”. En: *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas* (edición preparada por David Lapujade; trad. de José Luis Pardo).
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1996). *Mil Platôs: Capitalismo e esquizofrenia* (vol. 3, trad. Aurélio Guerra Neto, Ana Lúcia de Oliveira, Lúcia Cláudia Leão e Suely Rolnik). São Paulo: Editora 34.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2010). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia* (trad. José Vazquez Pérez, colab. Umbelina Larraceleta). Valencia: Pre-Textos.
- Foucault, M. (2014). *Ditos e escritos X: Filosofia, diagnóstico do presente e verdade* (org. Manoel Barros da Motta, trad. Abner Chiquieri; año de publicación del original: 1967). Río de Janeiro: Forense Universitária.

- Foucault, M. (2013). ¿Qué es usted, profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método, (trad. Horacio Pons, ed. Edgardo Castro). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Krauss, D. y Schneider, A.L. “Inacreditáveis três is – O jogo macabro de Milei e Bolsonaro no saloon de Camboriú” (arte de Luciana Frazão). Laboratório de sensibilidades – Universidade Federal de São Paulo (Unifesp). Disponible en: <https://laboratoriodesensibilidades.wordpress.com/2024/07/15/inacreditaveis-tres-is-o-jogo-macabro-de-milei-bolsonaro-no-saloon-de-camboriu/>.
- Krauss, D. y Schneider, A. L. “Las increíbles tres íes de Milei & Bolsonaro”. Redacción Rosario. Disponible en: <https://redaccionrosario.com/2024/07/31/las-increibles-tres-ies-de-milei-bolsonaro/>.
- Rolnik, S. “Desentranhando futuros”. *ComCiência*, v. 99, 2008. Disponible en: <https://comciencia.scielo.br/pdf/ccin99/a07n99.pdf>.
- Rolnik, S. (2009). “Desentrañar futuros”. En: *Conceitualismos do Sul/Sur / Conceptualismos del Sur/Sul* (ed. Cristina Freire y Ana Longoni, trad. Damian Kraus). São Paulo: Annablume, pp. 329-338.
- Rolnik, S. (2018). *Esferas da insurreição. Notas para uma vida não cafetinada*. São Paulo: n-1 edições.
- Rolnik, S. (2019) *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente* (trad. Cecilia Palmerio, Damian Kraus y Marcia Cabrera). Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- Rolnik, S. (2021). *Antropofagia zumbi*. São Paulo: n-1 edições.
- Rozitchner, L. (2015). *Escritos políticos*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Ulloa, F. (2005). *Sociedad y crueldad. Seminario Internacional “La escuela media hoy. Desafíos, debates, perspectivas”*. Córdoba: Panel.
- Virilio, P. (1993) *Guerra e cinema* (trad. Paulo Roberto Pires). São Paulo: Editora Página Aberta.
- DAMIAN KRAUS**  
Psicólogo (Facultad de Psicología-UNR, Argentina y UFRJ, Brasil). Magíster (2002) y Doctor en Psicología Clínica por la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC-SP), Brasil, con finalización en 2008. Psicoanalista, traductor, supervisor clínico e investigador independiente. Es embajador institucional de Facultad de Psicología-UNR en Brasil.
- EDUARDO CÉSAR MUTAZZI**  
Psicólogo (Facultad de Psicología-UNR, Argentina). Doctor en Salud Mental por la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ), Brasil, con finalización en 2000. Es docente de la cátedra Organizaciones e Instituciones “B”, Facultad de Psicología-UNR.
- JULIANA LACOUR**  
Psicóloga (Facultad de Psicología-UNR, Argentina). Doctoranda en Psicología en Facultad de Psicología-UNR. Es docente y jefa de la cátedra Organizaciones e Instituciones “B”, Facultad de Psicología-UNR.
- MARCOS NALLI**  
Filósofo (Facultades Asociadas Ipiranga). Magíster en Educación (Universidad Estadual de Maringá) y doctor en Filosofía por la Universidad de Campinas

(Unicamp), Brasil, con finalización en 2006. Es docente de la Universidad Estadual de Londrina, estado de Paraná, Brasil, en donde también se desempeña en el Posgrado en Filosofía.

**SONIA REGINA VARGAS MANSANO**

Psicóloga (Universidad Estadual de Londrina). Magíster y doctora en Psicología Clínica por la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC-SP), Brasil, con finalización en 2007. Es docente de la Universidad Estadual de Londrina, estado de Paraná, Brasil, en donde también se desempeña en el Posgrado en Psicología.